

Buenas noches a todos los presentes: compañeros, familiares, profesores y todos los miembros de la Universidad.

En primer lugar, quiero expresar el honor y alegría que siento de estar ahora frente a ustedes, gracias por darme la oportunidad de agradecer en público a todas las personas que han sido fundamentales a lo largo de los años en la Universidad.

Ya han transcurrido varios meses desde que rendimos esa ansiada última materia; entonces intentaré responder ¿por qué estamos hoy acá?

Hoy nos reunimos de nuevo en este edificio que supimos recorrer como estudiantes en busca de esa meta final de obtener el título. Objetivo cumplido con esfuerzo propio, perseverancia, entrega y disciplina, así como también con el acompañamiento de muchas personas a quienes queremos agradecer:

A los profesores, que nos transmitieron mucho más que conceptos académicos, que a veces nos hicieron enojar, que nos retaron a superarnos y a volver a intentarlo en el próximo turno, porque podíamos hacerlo mejor; que nos compartieron experiencias, nos animaron a preguntar, a investigar, y a soñar con el sublime ejercicio de la profesión.

A nuestras familias y amigos de siempre que nos alentaron, supieron entender nuestros tiempos o espacios, nuestros desánimos o frustraciones, que de alguna u otra manera buscaron ayudarnos a sortear las adversidades, y se alegraron con cada logro como si fuera suyo.

A los amigos que formamos en la universidad, soporte indispensable para la vida universitaria, con quienes estuvimos en las largas horas de cursada, en los almuerzos y meriendas en los pasillos, compartiendo el mate (sí, compartíamos el mate y con todo el salón). En las reuniones de estudio, donde planeábamos para llegar a tiempo, armábamos resúmenes y contábamos las hojas de cada tema, para estar los últimos días previos al examen o a la presentación con un desorden sobre la mesa y con todos los resaltadores gastados, a las dos de la tarde o a las cuatro de la madrugada, así tenga que ser a la luz de las velas. Las charlas previas a rendir un examen o las que siguen al terminarlo, esas conversaciones que nos hacían dudar de casi todo, y no puedo dejar de nombrar las cervezas a la salida para festejar, ahogar penas, buscando alguna excusa para distenderse y pasar el rato.

A todos ellos y a todos los que formaron parte de este recorrido. ¡Gracias!

Hoy estamos acá porque todas las victorias deben festejarse y debido a la pandemia que nos atravesó, que nos obligó a adaptarnos a una nueva normalidad, esta conmemoración se vio demorada, y probablemente nos encuentra hoy transitando diferentes caminos, con nuevas enseñanzas adquiridas. Sabemos que en la vida habrá complicaciones, pero a pesar de las condiciones no debemos bajar los brazos, sino valorar aún más a quienes nos rodean, disfrutar de las cosas pequeñas y sencillas a diario, buscar la fuerza y motivación cuando nada parece estar a favor, no desperdiciar

el tiempo, sino invertirlo, continuar con nuevos retos y desafíos; porque no importa cuán lejos o inalcanzable parezca, algún día se llegará.

En definitiva y retomando el interrogante inicial, hoy estamos acá para cerrar simbólicamente una etapa, para detenernos un momento a valorar todo lo que hemos trabajado y luchado, para recordar lo fuerte y capaces que somos, para agradecer, para celebrar, y para seguir soñando cada día más alto.

¡Gracias y felicidades graduados!